

La determinación de las tasas general y uniforme de ganancia y el concepto de capital: Una reinterpretación

Mario L. Robles Báez¹

Introducción

Los conceptos de tasa promedio, tasa uniforme y tasa general de ganancia del capital de la crítica de la economía política han sido usualmente tratados como sinónimos y usados indiferentemente en la literatura al respecto.² Marx mismo es responsable de esto, como lo muestran muchos pasajes del tomo III de *El Capital*.³ Sin embargo, nosotros pensamos que éstos no son el mismo concepto, sino tres diferentes conceptos. Permítanos presentar brevemente cómo estas tres tasas han sido conceptualizadas en la literatura al respecto, intentado señalar sus similitudes, diferencias y los problemas que, según nosotros, enfrentan. Por una parte, la tasa promedio de ganancia es vista de dos maneras: por un lado, como un promedio ponderado de las tasas diferenciales de ganancia de las diversas ramas del capital industrial, y, por otro lado, como el resultado de la relación proporcional entre la ganancia agregada del capital social total y el

¹ Profesor titular del Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

² Por ejemplo, W. Semmler (1984: 28) escribe, en una misma página, que “Marx asume (...) que a través de esos movimientos del capital entre industrias surge una tendencia hacia la distribución de la plusvalía de acuerdo al capital avanzado, i.e., una *tendencia* hacia la *tasa promedio de ganancia* y hacia los precios de producción como *centros reguladores* más concretos de los precios de mercado” y, más adelante dice, que Marx “asume que los precios de mercado fluctúan alrededor de sus *centros de gravedad* y que las tasas de ganancia fluctúan alrededor de la *tasa general de ganancia*.”

Inclusive hay autores que rechazan la necesidad de la tasa de ganancia: “[e]l concepto de tasa uniforme de ganancia no es necesaria ni razonable para el entendimiento de la acumulación, la formación de precios y la formación de la ganancia.” (Farjoun, 1984: 12)

³ Por ejemplo, en el siguiente pasaje, Marx escribió “tasa media de ganancia” en lugar de ‘tasa general de ganancia’ que correspondería al texto del pasaje: “De lo dicho resulta que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas de cada esfera de la producción en particular, participan en la explotación de la clase obrera global por parte del capital global y en el grado de dicha explotación no sólo por simpatía general de clase, sino en forma directamente económica, porque suponiendo dadas todas las circunstancias restantes -...-, la tasa media [general] de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global.” (C.III.6: 248)

agregado del capital avanzado total. Sin embargo, en cuanto promedio, esta tasa no puede ser sino el resultado de una operación aritmética, práctica o teórica, en base de las tasas diferenciales de ganancia o de la ganancia agregada y el agregado del capital avanzado total. Esto significa que, como tal, esta tasa sólo tenga una existencia ideal, no real. Por otra parte, entendiendo la uniformidad como una igualdad de diferencias, la noción de tasa uniforme de ganancia se refiere a la que resulta del proceso de igualación de las tasas diferenciales de ganancia de los muchos capitales particulares en que se divide el capital social total; proceso que presupone la competencia y la movilidad de los mismos. De esta manera esta tasa es usualmente concebida como el resultado de la *tendencia* a la igualación de las tasas diferenciales de ganancia en el *largo plazo*.⁴ Sin embargo, considerando la existencia de contra-tendencias a la igualación y de que el largo plazo exista, esta tasa sólo podría tener una existencia ideal o teórica antes del largo plazo. Esto implica que la única manera de comprobar, en cualquier momento particular de tiempo, la tendencia hacia la igualación de las tasas diferenciales de ganancia sería por medio de la tasa promedio de ganancia. Finalmente, la tasa general de ganancia se concibe como un *centro de gravedad* alrededor de la cual fluctúan las tasas diferenciales de ganancia de las diversas ramas industriales del capital.⁵ Como tal, ésta no sólo se concibe como una tasa real presupuesta, i.e. puesta *por adelantado*, a las tasas diferenciales en cualquier momento del proceso de producción y circulación capitalistas —puesto que de otra manera no podría ser entendida como centro de gravedad—, sino que además se concibe, como señala Arthur (2001: 133), como “determinada por *otras generalidades*” correspondientes a las determinaciones esenciales del capital, incluida la competencia. Ésta se presenta así como una tasa que corresponde al momento del capital social total en cuanto que se considera que éste “tiene realidad como un todo individual.” (Arthur, 2001: 147) Pero, como esta tasa no es observable empíricamente, ella sólo podría ser captada, en cualquier momento particular del tiempo, por medio de la tasa promedio de ganancia.

⁴ Por ejemplo, M. Glick y D. Campbell (1994: 25) señalan que “El proceso competitivo, de acuerdo a los economistas clásicos, consiste de un doble mecanismo que empuja a las tasas de ganancia industriales hacia la igualdad en el largo plazo...El ajuste completo es sólo teórico, puesto que el logro de la convergencia es impedido por perturbaciones constantes. Así, en cualquier momento particular del tiempo se observarán tasas de ganancia desiguales. Pero, en un periodo de largo plazo, las industrias deben exhibir una tendencia hacia tasas promedio de ganancia iguales.”

⁵ Véase, por ejemplo, el pasaje de W. Semmler referido en el pie de página 2 anterior.

El propósito de este trabajo es presentar una interpretación propia de la determinación de las tasas uniforme⁶ y general de ganancia del capital en el contexto de la presentación del concepto de capital de Marx. Aunque la presentación de estas tasas es hecha al nivel de abstracción del concepto de capital que corresponde al tomo III de *El Capital*, creemos que su comprensión plena sólo puede lograrse como resultado de la articulación de sus determinaciones a lo largo de los diferentes momentos (o niveles de abstracción) de este concepto en *El Capital*. En este trabajo, nos enfocaremos sin embargo sólo a las determinaciones que corresponden a dos momentos particularmente importantes de este concepto.

El primer momento corresponde al devenir lógico del capital-en-general, es decir el devenir lógico del valor como mero valor o dinero en valor como forma general de capital, tal y como se presenta en la segunda sección del tomo I de *El Capital*. Este devenir lo trataremos por medio de lo que hemos denominado sus determinaciones *cualitativa* y *cuantitativa* y de *su unidad* —que en términos de la dialéctica hegeliana representa la categoría de *medida*, es decir, la cualidad determinada cuantitativamente. El punto crucial de nuestra argumentación es aquí que esta unidad, en cuanto que es la medida que transforma cualitativamente el valor en capital, se manifiesta por la relación o razón cuantitativa entre el plusvalor y el capital avanzado total. A esta razón la hemos denominado *tasa de valorización del capital* como capital-en-general; tasa que, en nuestra interpretación, representa el presupuesto de las tasas uniforme y general de ganancia.

El segundo momento corresponde al pasaje a la multiplicidad del capital. Debemos señalar que el contexto de la multiplicidad de capitales que tratamos aquí no corresponde al de los muchos capitales individuales, sino al de los muchos capitales particulares invertidos en las diferentes ramas del capital industrial.⁷ La explicación de este momento lo hemos dividido en tres momentos particulares del movimiento por medio del cual el capital que produce capital es puesto, por un lado, como muchos capitales socialmente existentes y, por otro lado, como capital social total. El primero se refiere al momento en que las determinaciones inmanentes del capital-

⁶ Estoy de acuerdo con Krause (1982: 118) cuando señala que “[e]l problema del porqué y cómo surge una tasa uniforme de ganancia es uno de los más difíciles de la economía política.”

⁷ “La cuestión se expone de manera más fácil si concebimos a toda la masa de mercancías,...de *un solo* ramo de la producción, como *una sola* mercancía, y a la suma de los precios de las muchas mercancías idénticas como sumadas en *un solo* precio.” (C.III.6:230)

en-general se manifiestan en la apariencia como fenómeno.⁸ Este momento corresponde a la transformación de la tasa de valorización en la *tasa de ganancia*. El segundo se refiere al pasaje de la apariencia del capital-en-general a los muchos capitales existentes por medio de sus interacciones recíprocas, es decir, de la competencia entre los capitales particulares conformados en diferentes ramas de la producción.⁹ El tercero se refiere a la posición del capital social total como resultado del movimiento de los muchos capitales existentes y, en consecuencia, la posición de estos últimos como fracciones del primero. Estos dos últimos momentos nos permite comprender la posición de la *tasa general de ganancia* que corresponde al capital social total y de la *tasa uniforme de ganancia* que corresponde a las fracciones en que el capital social total se divide. En *El Capital*, Marx trata el primer momento en la primera sección del tomo III, mientras que el segundo y el tercero en la segunda sección de este tomo. Sostenemos, al igual que Arthur (2001), que, metodológicamente, este movimiento sigue, hasta cierto punto, la dialéctica de “lo uno y lo múltiple” que es tratada en términos de “repulsión y atracción”, y “el todo y las partes” de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. Con base en esto, el primer momento correspondería a la posición de lo “uno”, el segundo a la de los “muchos unos” por mediación de la repulsión y el tercero a la del “uno único” por medio de la atracción.

1. El devenir lógico del capital como sujeto y la tasa de valorización del capital-en-general

En el tomo I de *El Capital* y los *Grundrisse*, Marx trata el devenir lógico del capital-en-general en el contexto del pasaje del momento del valor como mero valor o dinero al momento del valor en cuanto capital. En los *Grundrisse*, Marx se refiere explícitamente a la distinción de estos dos momentos:

⁸ “*La esencia tiene que aparecer*” dice Hegel (1968: 421) al principio de la segunda sección de la Doctrina de la Esencia [La Apariencia (o sea: El Fenómeno)] de su *Ciencia de la Lógica*.

⁹ Respecto a las nociones de competencia de capitales *individuales* dentro de una misma esfera de producción y de la competencia entre los capitales conformados en diferentes ramas *particulares* de la producción, véase TsPV, II: 183-85. Debemos señalar dos consideraciones importantes respecto a la primera noción: 1) La competencia entre los capitales *individuales* al interior de las ramas industriales particulares esta presupuesta. Ésta fija un mismo valor y un mismo precio para mercancías idénticas. 2) Si las composiciones orgánicas de los capitales individuales que conforman una rama industrial son desiguales, sus tasas individuales de ganancia serán igualmente desiguales; ellas nunca podrán llegar a ser iguales, con la única excepción en que todos los capitales individuales tengan la misma composición orgánica. Esto es opuesto a lo que postula la economía neoclásica de que los capitales individuales al interior de una misma rama obtienen la misma ganancia proporcional en el largo plazo.

El capital, tal como hasta aquí lo hemos considerado, en cuanto relación diferente del valor y del dinero, es el *capital en general*, esto es, el compendio de las determinaciones que distinguen el *valor en cuanto capital*, del *valor como mero valor o dinero*. El valor, el dinero, la circulación, etc., los precios, etc., están presupuestos, igualmente el trabajo, etc....Asistimos al proceso de su surgimiento [lógico]. Este proceso dialéctico de surgimiento constituye tan sólo la expresión del movimiento real en el cual el capital deviene. Las relaciones ulteriores habrá que considerarlas como desarrollo de este germen. (G.I: 251)

En *El Capital*, las categorías (“...valor, ...dinero,..., etc.”) que Marx señala en el pasaje anterior como los presupuestos del devenir del capital son tratadas en la primera sección del tomo I.¹⁰ Bajo estos presupuestos, el devenir lógico del valor en capital es tratado en la segunda sección de este mismo tomo.

El punto con que Marx inicia la presentación de este devenir es la distinción entre las dos diferentes formas de circulación del dinero: primera, el dinero como dinero, M-D-M (o el proceso de circulación simple, que es una forma presupuesta a la segunda¹¹) y, segunda, el dinero como capital, D-M-D. Como en todo pasaje de un momento al siguiente en la presentación de Marx, el pasaje de la primera forma a la segunda implica una transformación dialéctica que implica la negación de los fundamentos y las leyes del proceso de la circulación simple:

La forma que adopta la circulación cuando el dinero sale del capullo, convertido en capital, contradice todas las leyes analizadas anteriormente sobre la naturaleza de la mercancía, del valor, del dinero y de la circulación misma. (C.I.1: 190)¹²

Como veremos, este pasaje implica además la inversión entre el sujeto y el predicado y la transformación de la finalidad del proceso de la circulación simple.

Creemos que Marx considera —siguiendo e invirtiendo el principio fundamental del sistema de Hegel de que ‘a la sustancia hay que pensarla a la vez como sujeto’¹³— que los

¹⁰ En Robles 1999, argumentamos que el objeto de la primera sección del tomo I de *El Capital* es la circulación mercantil simple en cuanto la forma de apariencia inmediata de la producción capitalista.

¹¹ “Del examen de la circulación simple se infiere *para nosotros* el concepto universal de capital, ya que, en el marco del modo burgués de producción, la propia circulación simple no existe sino como supuesto del capital y presuponiéndolo.” (VPC: 278)

¹² En los *Grundrisse*, Marx dice a este respecto: “El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida. Hemos visto que el dinero que entra en la circulación y a la vez de ella vuelve a sí, constituye la última forma de la negación y superación del dinero. Es al mismo tiempo el primer concepto de capital y la primera forma en que éste se manifiesta. Al dinero se le ha negado como entidad que meramente se disuelve en la circulación; se le ha negado también como ente que se contrapone de manera autónoma a la circulación. En sus determinaciones positivas, esta doble negación, sintetizada, contiene los primeros elementos del capital. El dinero es la primera forma bajo la cual el capital se presenta como tal.” (G.I: 191-192)

¹³ Véase Hegel, 1968: 334 y 513; 1994: 18, 439 y 470. Una excelente explicación de este principio de Hegel se encuentra en Henrich, 1990: 79-197. Creemos que la inversión que hace Marx de este principio de Hegel se

principios que subyacen a esta transformación dialéctica son que la *sustancia-valor*, es decir, la sustancia-trabajo (abstracto), cristalizada en la forma de dinero deviene la forma de *capital*, cuyo carácter fundamental es ser *sujeto*; que, para adquirir el carácter de sujeto-capital, el valor tiene que devenir en una *cosa-social-sustancia* que se determine, incremente y cree a sí misma mediante su relación de identidad consigo mismo; y que, como tal sujeto esencial, tome a las condiciones materiales de la (re)producción capitalista como sus formas de existencia. Constituyéndose así en el sujeto dominante de la totalidad del modo de producción capitalista.¹⁴

Las principales determinaciones del devenir lógico de la sustancia-valor en sujeto-capital que encontramos en los textos de Marx son las siguientes: (1) que es el producto de una relación social históricamente determinada: la relación social capitalista; (2) que el valor en sí mismo se transforma en un movimiento o proceso en el cual y mediante el cual al relacionarse consigo mismo se autodetermina como capital; (3) que este movimiento se realiza en una secuencia de momentos o fases en las cuales se conserva, se incrementa y se renueva a sí mismo;¹⁵ (4) que estas fases están constituidas por las determinaciones formales (o formas de existencia) que asume y toma en turno y en las que se identifica a, y distingue de, sí mismo; (5) que sus determinaciones formales están constituidas por las condiciones objetivas de su producción y circulación como capital; y (6) que la finalidad de su propio movimiento o proceso no es sólo el de incrementarse a sí mismo, el de valorizarse a sí mismo, sino además el de crearse a sí mismo.

A este conjunto de determinaciones del devenir lógico del valor en capital las podemos englobar, siguiendo algunas categorías del Ser de la *Lógica* de Hegel, en las siguientes:

(1) La *determinación cualitativa del devenir*, es decir, un movimiento a través del cual recorre sucesivamente sus momentos y determinaciones formales que asume y toma en turno sin perderse en ellas;

refiere, no a la idea de que la sustancia se transforme en sujeto sino, a su construcción especulativa, es decir, al método idealista por medio del cual Hegel presenta al ‘proceso de pensamiento’, bajo el nombre de ‘la idea’, como un sujeto independiente, como ‘el demiurgo del mundo real’.

¹⁴ “El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada [...]” (G.I: 28)

¹⁵ “El capital no es una relación simple, sino un *proceso*, en cuyos diversos momentos nunca deje de ser capital...La primera determinación del capital consiste pues en que el valor de cambio salido de la circulación y premisa de ésta, se conserva en ella y mediante ella; no se pierde al entrar a ella; la circulación no es el movimiento en que desaparece el valor de cambio, sino antes bien, el movimiento de su propia presentación como valor de cambio, su propia realización como valor de cambio.” (G.1: 198-9) “*La circulación del capital es el cambio de forma que experimenta el valor pasando por diferentes fases.*” (G.2: 137)

(2) La *determinación cuantitativa del devenir*, es decir, un movimiento cuya finalidad es valorizarse y crearse a sí mismo;

(3) La *unidad de las determinaciones cualitativa y cuantitativa*, es decir, la *medida*¹⁶ de su auto-posición y autorrealización. O, dicho en otras palabras, la medida de su auto-variación cuantitativa que transforma cualitativamente el valor en cuanto valor o dinero en capital; y

(4) En la base de las tres determinaciones anteriores hay un movimiento que expresa la *igualdad del capital consigo mismo*, es decir, un movimiento en el que al relacionarse consigo mismo a través de las formas de existencia que asume y toma en turno, no sólo se identifica, se conserva, se incrementa y se crea a sí mismo sino además se pone a sí mismo como sujeto.

Sostendremos que este conjunto de determinaciones es lo que nos permite comprender el movimiento del devenir lógico del valor (sustancia) en capital (sujeto).¹⁷ Para empezar nuestra explicación, permítanos referirnos a un largo pasaje de la segunda sección del tomo 1 de *El Capital* en el que Marx vincula estas determinaciones, y cuyo núcleo central es la noción de sujeto y de sustancia sujeto:

Las formas autónomas, las formas dinerarias que adopta el valor de las mercancías en la circulación simple, se reducen a mediar el intercambio mercantil y desaparecen en el resultado final del movimiento. En cambio, en la circulación D-M-D funcionan ambos, la *mercancía* y el *dinero*, sólo como *diferentes modos de existencia del valor mismo*: el dinero como su modo general de existencia, la mercancía como su modo de existencia particular o, por así decirlo, sólo disfrazado. El valor pasa constantemente de una forma a otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un *sujeto automático*. Si fijamos las formas particulares de manifestación adoptadas alternativamente en su ciclo vital por el valor que se valoriza llegamos a las siguientes afirmaciones: el *capital es dinero*, el *capital es mercancías*. Pero, en realidad, el *valor* se convierte aquí en el *sujeto de un proceso en el cual*, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*. El movimiento en el que agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización, por tanto, *autovalorización*. Ha obtenido la cualidad oculta de agregar valor porque es valor. Pare crías vivientes, o, cuando menos pone huevos de oro.

Como *sujeto* dominante de tal proceso, en el cual ora adopta la forma dineraria o la forma mercantil, ora se despoja de ellas pero conservándose y extendiéndose en esos cambios, el valor necesita ante todo una forma autónoma, en la cual se compruebe su identidad consigo misma. Y esa forma sólo la posee en el *dinero*....

Si en la circulación simple el valor de las mercancías, frente a su valor de uso, adopta a lo sumo la forma autónoma del dinero, aquí se presenta súbitamente como una *sustancia en proceso*, dotada de movimiento propio, para la cual la mercancía y el dinero no son más que meras formas. Pero más aun. En vez de representar relaciones mercantiles, aparece ahora, si puede decirse, en una *relación privada consigo mismo*. Como valor originario se distingue de sí mismo como plusvalor —tal como Dios Padre se distingue de sí mismo en cuanto Dios Hijo, aunque ambos son de una misma edad y en realidad constituyen una sola

¹⁶ “En la medida se hallan unificadas, abstractamente expresadas, la cualidad y la cantidad.” (Hegel, 1968: 285)

¹⁷ En este sentido, Fausto (2002: 196) señala que “[e]l capital es una unidad de un devenir cuantitativo, de un devenir cualitativo y de un devenir ‘tautológico’.” Lo que Fausto define como el devenir ‘tautológico’, es, hasta cierto punto, lo que nosotros definimos como “la relación que expresa su igualdad consigo mismo”.

persona—, puesto que sólo en virtud del plusvalor de £10, las £100 adelantadas se transmutan en capital, y así que esto se efectúa, así que el Hijo es engendrado y a través de él el Padre, se desvanece de nuevo su diferencia y ambos son Uno, £110.

El valor, pues, se vuelve *valor en proceso, dinero en proceso*, y en ese carácter, *capital*. Proviene de la circulación, retorna a ella, se conserva y multiplica en ella, regresa de ella acrecentado y renueva una y otra vez, siempre el mismo ciclo. (C.I.1: 188-189, cursivas en el original)

En este pasaje Marx comienza evocando la circulación simple y comparándola con la circulación del capital y con el propio capital, enfocándose a las tres determinaciones señaladas que hacen del valor una *sustancia* que deviene *sujeto-capital*. Permítanme exponer estas determinaciones en turno.

La determinación cualitativa del devenir del capital

La comparación entre el proceso (o ciclo) de la circulación simple, M-D-M, y el proceso de la circulación del dinero como capital, D-M-D, con que Marx comienza su exposición, nos remite, en primer lugar, al análisis de las determinaciones *cualitativas* del movimiento del devenir del valor en capital, en el que la determinación cuantitativa está presupuesta.

Primera, el capital como valor-o-dinero-en-proceso.

En el proceso de la circulación simple de mercancías, M-D-M, la forma inicial es una mercancía, y la final otra mercancía cualitativamente diferente. El objetivo determinante de este proceso es el valor de uso de la mercancía, que desaparece de la circulación para ser consumido. De aquí que la finalidad última de este proceso sea el consumo o la satisfacción de determinadas necesidades; finalidad que por lo tanto se encuentre ubicado fuera de él. Por su parte, el dinero, que se presente como el mediador del proceso, es el que permite la realización de los valores de uso de las mercancías por medio de la realización de sus valores. Esto supone que se tenga ya una autonomización del valor bajo la forma dinero, y que éste último esté en movimiento. Sin embargo, el valor en la forma de dinero se presenta aquí como un mediador evanescente que, al momento de realizarse, al mismo tiempo se extingue y queda excluido del proceso. Inclusive, al final del proceso, el dinero, en cuanto medio de circulación, permanece pero como un simple residuo. Por esto, aunque haya movimiento del dinero, él no es aquí valor-en-proceso, ni él mismo es movimiento. El movimiento es aquí un atributo, no un sujeto. Es por todo esto que la circulación simple no lleve en sí misma el principio de la autorrenovación. La circulación simple es así un proceso cuyo destino es su *fin*. Esta cualidad es su límite.

Por el contrario, en el proceso o ciclo de la circulación del dinero como capital, D-M-D, el dinero, en cuanto la forma general y homogénea de existencia del valor, es la forma inicial y final del proceso, mientras que la mercancía, en cuanto la forma particular de existencia del valor, aparece como el mediador formal de éste. Su objetivo determinante no es por lo tanto el valor de uso de la mercancía como en la circulación simple, sino el valor de cambio mismo. En este proceso, la autonomización del valor se presenta como un movimiento en el cual se relaciona consigo mismo siguiendo una secuencia de fases, es decir, D-M y M-D (ya incluidas inversamente en la circulación simple), en tanto que momentos de su propio movimiento, en las que no desaparece sino que se conserva y perpetúa a sí mismo. Como estas fases están constituidas por la relación entre las entidades autónomas, D y M, que toma como sus formas materiales de existencia y a las que subsume como sus momentos internos, el valor cambia de forma de existencia permaneciendo siempre, sea como dinero o como mercancía; lo que supone que el valor puede recorrer sus determinaciones formales sin que en ellas desaparezca. Como es evidente el valor aparece aquí como el mediador esencial de su propio proceso formal de circulación. Los cambios de forma que toma el valor a lo largo de su movimiento implican así el reflujó a su forma dineraria original, lo que a su vez le permite la continua renovación de su proceso *ad infinitum*.

Este proceso se presenta así como una magnitud determinada de valor en forma de dinero que se adelanta y circula, metamorfoseándose de dinero en mercancía y de mercancía en dinero, para finalmente retornar a la misma magnitud originaria de valor en forma de dinero y así renovar el ciclo *ad infinitum*. En este movimiento de diferenciación, la identidad, la forma de la universalidad que se conserva, es la de valor y, en calidad de tal, dinero. “El dinero que en su movimiento se ajusta a ese último tipo de circulación”, dice Marx, “se transforma en capital, *deviene* capital y *es* ya, conforme a su determinación, capital.” (C.I.1: 180). De esta manera, “[e]l dinero (en cuanto salido de la circulación y vuelto sobre sí mismo) *ha perdido como capital su rigidez y se ha transformado, de cosa palpable, en un proceso.*” (G.I: 203)

Segunda, el valor como sujeto-capital; la inversión entre sujeto y predicado.

En la circulación simple, M-D-M, el valor se presenta, por un lado, como ‘predicado’ (o determinante) de los dos ‘sujetos’ de la circulación, la ‘mercancía’ y el ‘dinero’. Es por esto que se dice que ‘la mercancía es valor y el dinero es valor’. Pero, por otro lado, el valor también se

presenta como un sujeto que se refleja en sus predicados, las mercancías y el dinero. Es por esto que se dice que el valor es una esencia de la cual el valor de cambio es su forma de manifestación o apariencia. Así la relación sujeto-predicado se presenta aquí como una *relación de reflexión*, es decir, el sujeto se refleja en sus predicados.

Se podría afirmar que, en la circulación D-M-D, el dinero y la mercancía aparecen como los predicados (o determinantes) del valor en cuanto sujeto-capital. Aunque cierta, esta afirmación no es, sin embargo, totalmente correcta. Dado que el valor como capital sólo puede devenir sujeto por medio de su mismo proceso en que deviene capital, el dinero y la mercancía como tales no pueden ser sus simplemente predicados, sino que, como sus predicados, deben tener el carácter del devenir. Es en este sentido que Fausto afirma que “el verdadero predicado es,...., *el flujo del dinero o de la mercancía, el movimiento* de la mercancía o del dinero, movimiento que tiene como límite respectivamente el dinero o la mercancía.” (Fausto, 2002: 198) El devenir sujeto del valor como capital es así dinero deviniendo mercancía y mercancía deviniendo dinero, cuyo límite es, como Marx afirma, “*el capital es dinero, el capital es mercancía.*” (C.I.1: 188) Esto implica que el predicado del capital sea la *negatividad* de la mercancía o del dinero. Esto es, el valor deviene sujeto-capital no sólo preservado su identidad consigo mismo en cada una de las determinaciones formales (o formas de existencia) que asume a lo largo de su propio movimiento, sino que al ponerse en cada una de ellas se conserva al mismo tiempo como su contraria: “si consideramos en sí misma a la circulación en su conjunto”, dice Marx, “tenemos que el mismo valor de cambio, el valor de cambio como *sujeto*, se pone ora como mercancía, ora como dinero, y que justamente el movimiento consiste en ponerse en esta doble determinación, y en conservarse en cada una de las formas como su contraria, en la mercancía como dinero y en el dinero como mercancía. Esto ocurría ya en la circulación simple, pero no estaba puesto en ella. El valor ... puesto como unidad de la mercancía y el dinero es el *capital*, y ese propio ponerse se presenta como la circulación del capital. (La cual, empero, es una línea en espiral, una curva que se amplía, no un simple círculo.)” (G.I: 206)¹⁸ El valor se pone así

¹⁸ En un pasaje del “fragmento de la versión primitiva de la ‘Contribución’”, Marx dice lo mismo en otras palabras: “Al entrar en una determinación, es menester que el dinero no se pierda en la otra, por tanto que, en su existencia como mercancía se mantenga también como dinero y en su existencia como dinero exista sólo como forma efímera de la mercancía; que en su existencia como mercancía no pierda el valor de cambio, y en su existencia como dinero no deje de estar referido al valor de uso. Es preciso que su ingreso mismo en la circulación sea un momento de su permanencia-en-sí-mismo, su permanencia-en-sí-mismo un ingreso en la circulación. Por tanto,

como sujeto-capital por el movimiento en que no sólo al ponerse como mercancía se niega como dinero y al ponerse como dinero se niega como mercancía, sino además al ponerse como mercancía se esta negando como mercancía para estar poniéndose como dinero y al ponerse como dinero se esta negando como dinero para estar poniéndose como mercancía. Esta es la manera en que el movimiento del dinero y de la mercancía llega a ser el sujeto de proceso de circulación del capital.

Por este movimiento, el valor que, en la circulación simple, era esencia, se transforma de cierta manera en el mediador del devenir del dinero en mercancía y de la mercancía en dinero. Pero, como el valor sigue siendo una esencia, cuyo carácter de sujeto estaba ‘suprimido’, o dicho de otra manera, estaba presupuesto, en la circulación simple, se transforma aquí en el *sujeto esencial* de la circulación del capital, en el *ser esencial* del capital. Sujeto esencial que, como Dussel (1985: 123) plantea, “subsume los entes autónomos (dinero, mercancía, producto, etc.) como sus momentos *internos*, como constitutivos estructurales de su ser, como determinaciones esenciales. Pero, también, dichas determinaciones *una vez subsumidas* y formando ya parte del ser esencial del capital, descienden, retornan al mundo fenoménico, pero ahora como ‘formas’ o fenómenos *del mismo capital*.” De esta manera, el dinero y la mercancía no serán más, en cuanto valores, formas de una esencia, sino *formas fenoménicas de un sujeto esencial*. Por ello, la relación sujeto-predicado en la circulación del capital *no es una relación de reflexión*, es decir, el sujeto no sólo se refleja en su predicado como sucedía en la circulación simple, *sino una relación de inherencia*, es decir, el valor en la forma de capital será siempre igual a sí mismo en cada una de las formas fenoménicas en las cuales se presenta a lo largo de su proceso de circulación como sujeto. El capital como sujeto esencial esta puesto así como un valor-en-proceso que en todo momento de su propio proceso formal de circulación es capital.

Tercera, el valor como sujeto-capital; la relación entre sustancia y sujeto.

Lo anterior nos remite a la relación entre sustancia y sujeto. En la circulación simple, la sustancia del valor, es decir, el trabajo abstracto objetivado, se presenta al nivel de relativa inercia o como un objeto relativamente inerte. Con la conversión del valor como valor al valor como sujeto-capital, el valor en cuanto cristalización del trabajo abstracto pasa del carácter de una pura

ahora el valor de cambio está determinado como un proceso, y no ya como forma evanescente del valor de uso, la cual es indiferente con respecto a este último en cuanto contenido material, ni como mera cosa bajo la forma de dinero.” (VPC: 261-2)

sustancia al de una “*sustancia en proceso, dotada de movimiento propio*”, es decir, una *cosa-social-sustancia* cuyo carácter esencial es ser *sujeto*. En efecto, solamente como sujeto, la sustancia-valor puede desplegar sus propias determinaciones y a su vez ponerse como sustancia en relaciones de determinación con respecto a ellas. En la circulación del dinero como capital, el *valor* como una *sustancia independiente* se convierte así en el *sujeto de su propio proceso (formal)* en el cual al relacionarse consigo misma a través de las *formas fenoménicas* que asume y toma en turno, dinero y mercancía, se conserva y perpetúa a sí mismo.¹⁹ Desde luego que esta transformación implica una inversión: la sustancia que es cosa en forma de trabajo social se transforma, por este su movimiento, en su opuesto, en sujeto, y, de esta manera, la sustancia (valor como trabajo abstracto objetivado) se opone al sujeto (capital). Sin embargo, esta transformación es necesaria para llegar a una definición del capital en términos de movimiento-sujeto, porque el valor no es un *quántum* que los agentes establecen subjetivamente, sino algo que se impone socialmente y que es al mismo tiempo cualidad y cantidad.

La determinación *cuantitativa* del devenir del capital

El análisis del proceso de circulación D-M-D nos permite captar el movimiento del devenir *cualitativo* del valor en capital. Sin embargo, el resultado de este proceso no corresponde a la finalidad del movimiento del valor que pretende ser capital puesto que se presenta como un simple cambio de “dinero por dinero, lo mismo por lo mismo,” lo que, señala Marx, “parece ser una operación tan carente de objetivos como absurda.” (C.I.1: 183)²⁰ Pero como el objetivo determinante de este proceso es el valor de cambio en forma dineraria, su resultado sólo puede ser la *diferencia cuantitativa* respecto al valor originalmente adelantado en forma de dinero. Esto nos remite a la determinación *cuantitativa* del devenir del valor en capital.

Como el valor sólo puede llegar a ser capital por el movimiento-sujeto por medio del cual él mismo deviene capital, su finalidad no puede encontrarse localizado fuera de su propio movimiento, como sucede en el proceso de circulación simple, sino que se debe encontrar en su interior. Como la finalidad de su movimiento no puede ser el valor de uso y, por lo tanto, el

¹⁹ “[E]l capital, aunque es un *sujeto* (sustancia) está en perpetuo movimiento (*perpetuum mobile* dirá frecuentemente Marx), es proceso; y es capital (movimiento) en cuanto *está* actualmente en proceso, en potencia actual de autovalorización.” (Dussel, 1985: 271)

²⁰ Desde la perspectiva de la dialéctica hegeliana, esto implica que su ‘ser para sí’ todavía no esté completamente garantizado

consumo, como en la circulación simple, ni la misma magnitud de valor que se adelantó originariamente en forma de dinero, su finalidad sólo puede ser el cambio de esta magnitud originaria y, por lo tanto, la superación de su límite. Pero, como se considera que el valor es un movimiento-sujeto, el cambio de su magnitud originaria sólo puede pensarse como algo creado, originado por él mismo, poniendo un incremento de sí mismo. La magnitud del valor originario en forma de dinero debe ser, dice Marx en un pasaje de capítulo VI (inédito), un *fluens* que ponga un *fluxio*.²¹ De aquí que su finalidad sólo puede ser su autovalorización, su automultiplicación. Pero además, como la circulación del dinero como capital es “un fin en sí, pues la *valorización del valor* existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar” (C.I.1: 186), su autovalorización debe ser *ad infinitum*.

De esta manera, la forma exacta del ciclo del dinero como capital es D-M-D', donde: D' = D + Δ, D es la suma original de valor en la forma de dinero adelantado (*fluens*) y Δ el incremento de valor (*fluxio*) creado por el mismo a través de su propio proceso. Este incremento de valor es lo que Marx denomina ‘plusvalor’. La creación del plusvalor constituye así no sólo la finalidad del valor como capital, sino la determinación fundamental de su posición como tal. El devenir del valor en capital por medio de su relación consigo mismo aparece así como un proceso por medio del cual no sólo se conserva y perpetúa a sí mismo (su determinación cualitativa), sino que además se incrementa a sí mismo, se valoriza a sí mismo (su determinación cuantitativa). Es precisamente este movimiento del valor en el que se pone a sí mismo como valor que se conserva y se incrementa a sí mismo, lo que, según Marx, “lo *transforma en capital*.” (C.I.1: 184)

²¹ “En su primera forma provisional (por así decirlo) como dinero (como punto de partida de la formación del capital) el capital existe aún únicamente como dinero, esto es, como *suma de valores de cambio* bajo la forma autónoma del valor de cambio, su expresión monetaria. Pero este dinero debe valorizarse. El valor de cambio debe servir para generar más valor de cambio. Las *magnitudes del valor* deben crecer, es decir, el valor existente no sólo debe conservarse sino poner un incremento, un valor Δ, una plusvalía, de tal suerte que el valor dado —la suma de valor dada— se presenta como *fluens* y el incremento un *fluxio*....La *magnitud* de esta suma de valor está limitada por el *monto* o *cantidad de la suma de dinero* que debe transformarse en capital. Esta suma de valor, pues, se convierten capital por cuanto su *magnitud aumenta*, por cuanto se torna en *una magnitud variable*. Por cuanto desde un comienzo es un *fluens* que debe poner una *fluxión*. *En sí*, es decir según su *determinación*, esta suma de dinero tan sólo es capital porque debe emplearse, gastarse, de tal forma que tenga como *finalidad* su *engrandecimiento*; porque se le gasta con vistas a su *engrandecimiento*.” (Marx, 1983: 3-4)
En un pie de página, los editores de la versión castellana de este Capítulo VI señalan a este respecto: “Cálculo de fluxiones denominó Newton a lo que hoy conocemos por cálculo infinitesimal: el cociente diferencial (velocidad de un movimiento) se llamaba *fluxión (fluxio)*, y *fuente (fluens)* la variable constante.” (Marx, 1983: 3, nota pie de página 4)

La unidad de las determinaciones *cuantitativa* y *cuantitativa* del devenir del capital: la *medida* de su posición y realización

Sin embargo, la finalidad del devenir cuantitativo es más que la valorización del valor. En el pasaje originalmente citado, Marx señala que la circulación del dinero como capital se presenta como el proceso por medio del cual el valor presupuesto —avanzado en forma de dinero— se relaciona consigo mismo como valor que se incrementa a sí mismo, pero que al relacionarse con su propio incremento como puesto por él mismo, se transforma, por medio de él, realmente en capital. Esto significa que, para Marx, el resultado de su propio movimiento no es solamente su auto-crecimiento, sino también su auto-engendramiento, es decir, el valor en cuanto un sujeto automático no implica solamente que se mueva y crezca a sí mismo, sino además que al relacionarse recíprocamente con su propio incremento, ambos se ponen como capital. Para decirlo, parafraseando a Marx, en el momento en que nace el hijo, el plusvalor (£10), el padre, el valor adelantado en forma de dinero (£100), se constituye en capital, pero una vez que esto sucede y se realiza, ambos son uno (£110), ambos devienen capital. El hijo engendra al padre como el padre engendra al hijo. Esta creación recíproca que estaba, en el movimiento del devenir cuantitativo, como finalidad presupuesta, se pone ahora como la finalidad puesta del sujeto-capital. La auto-variación *cuantitativa* del valor originalmente adelantado en forma de dinero implica así su posición *cualitativa* como capital.

En cuanto síntesis de las determinaciones cualitativa y cuantitativa, esta posición cualitativa nos remite a la categoría de la *medida* de la lógica hegeliana, es decir, a la *cualidad definida cuantitativamente*. En un pasaje del tomo II de *El Capital*, donde examina las tres fases que componen el ciclo del capital industrial, D-M...P..M'-D',²² y las diversas formas que éste reviste a lo largo de estas fases al repetirse su ciclo,²³ Marx se refiere explícitamente a que la posición cualitativa del valor como capital se manifiesta por una *relación cuantitativa*.²⁴

²² “En el primer libro se examinaron las fases primera [D-M] y tercera [M'-D'] sólo en la medida en que ello era necesario para comprender la segunda [M...P...M']: el proceso de producción del capital.” (C.II.4: 30) Esto supone que Marx ya ha fundamentado el proceso de producción del capital por medio de la explotación de la fuerza de trabajo en cuanto la fuente viva del valor en las partes finales del tomo I. Este tema no lo trataremos en este trabajo.

²³ El capital dinerario, el capital productivo y el capital mercantil son “las diversas formas que reviste el capital en sus diversas fases, y que adopta o abandona al repetirse el ciclo.” (C.II.4: 30)

²⁴ A este respecto, Taylor (1998: 251) dice: “La idea es que aunque una cosa no puede ser especificada en términos de un solo cuanto [quantum], puede serlo en términos de una relación entre cuantos [quanta].”

Pero D' como $D + \Delta$, es decir, £110 como £100 de capital adelantado más un incremento del mismo de £10, representa al mismo tiempo una *relación cualitativa* aunque esta misma relación cualitativa sólo exista como relación entre las partes de una suma homogénea, es decir, como *relación cuantitativa*. D , el capital adelantado, que ahora se encuentra nuevamente bajo su forma originaria (£100) existe ahora como capital realizado. No sólo se ha conservado, sino también realizado como capital, al distinguirse, en cuanto tal, de Δ (£10), con el cual se relaciona como con *su* incremento, *su* fruto, un incremento incubado por él mismo... D está puesto como capital por su relación con otra parte de D' , con la cual se relaciona como algo puesto por él, efecto de él en cuanto causa, como una consecuencia de la que él es la razón. Así, D' se presenta como suma de valor diferenciada en sí, que establece dentro de sí misma distinciones funcionales (conceptuales), que expresa la relación de capital. (C.II.4: 53; modificamos las cifras y d por Δ)

La transformación dialéctica del valor en capital nos remite así a la relación o razón cuantitativa de la *medida* del capital. Dado que la fórmula general del capital, $D-M-D'$, o la fórmula del capital industrial, $D-M...P...M'-D'$ —donde $D' = D + \Delta$ (el plusvalor)— son la expresión formal del movimiento esencial *interno* del valor como sujeto-capital, la *medida* de su auto-posición y autorrealización se hace manifiesta por la *relación o razón cuantitativa* Δ/D , o bien $D'/D = \Delta/D + 1$. En el ejemplo numérico que utiliza Marx —donde el capital es D' (£110) = D (£100) + Δ (£10)—, la relación o razón cuantitativa £10/£100 expresa la posición no sólo del valor de las £100 adelantadas, sino también de las £10 de plusvalía creadas y, por lo tanto, del valor total de £110 que resulta de su movimiento de auto-valorización y auto-engendramiento como capital. A esta *relación o razón cuantitativa* Δ/D la hemos denominado *tasa de valorización del capital-en-general*. Esta tasa es así la expresión que sintetiza la auto-posición y autorrealización de la sustancia-valor como sujeto-capital; la cual representa el presupuesto esencial de la forma que ésta asumirá como *tasa de ganancia* cuando el análisis pase al momento en que el capital aparezca en la superficie de los fenómenos.

2. La posición del capital como muchos capitales y como capital social total y la determinación de las tasas uniforme y general de ganancia

El objeto del tomo III de *El Capital* es la presentación de “las formas concretas que surgen del proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto... Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción.” (C.III.6: 29). En las dos primeras secciones de este tomo, Marx presenta tres momentos de esta aproximación a las formas concretas en que aparecen el capital en la superficie

de la sociedad: El primero corresponde al pasaje a la apariencia del capital-en-general, es decir, el momento en que la esencia del capital aparece o se refleja inmediatamente en la superficie de los fenómenos. En este momento, la conversión de la tasa de valorización en tasa de ganancia es tratada. El segundo y tercer momentos corresponden, en el contexto del capital industrial, a la posición de la multiplicidad de capitales socialmente existentes y a la posición del capital social como un todo; y, consecuentemente, a la posición de las tasas uniforme y general de ganancia que respectivamente les corresponden.

El pasaje a la *apariencia* (determinada) del capital-en-general: la posición de la tasa de ganancia

Como en todo pasaje a un momento más concreto de la presentación del concepto de capital, el pasaje a la apariencia del capital-en-general implica una inversión dialéctica de las categorías.²⁵ En particular, lo que Marx trata aquí son las implicaciones lógicas de la conversión del “plusvalor y la tasa de plusvalor” que “son, relativamente hablando, lo invisible y lo esencial” a “la tasa de ganancia, y por ende la forma del plusvalor en cuanto ganancia” que “se revelan en la superficie de los fenómenos.” (C.III.6: 49)

El punto de partida de Marx aquí es la presentación de la forma dineraria en que aparecen las partes constitutivas del valor de la mercancía producida como capital: $M = pc$ (precio de costo) + pv (plusvalor). En esta fórmula, el precio de costo aparece como la forma dineraria de la parte del valor de la mercancía que reembolsa el valor del capital global adelantado (i.e. capital constante más capital variable) en su producción y el plusvalor aparece como un simple excedente dinerario sobre este precio de costo. Esta forma de aparecer del valor de la mercancía como capital tiene las siguientes implicaciones.

Primera, como las porciones que forman el precio de costo aparecen como una suma de “valores acabados y ya existentes”, la distinción entre capital constante (c) y capital variable (v) desaparece y, por lo tanto, no se distingue el “elemento que crea nuevo valor.” (C.III.6: 35) De aquí que el precio de costo tome la forma de un valor autónomo que tiene siempre que ser reconvertido de su forma mercancía a su forma dineraria de capital adelantado para la renovación del proceso de circulación y reproducción del capital.

²⁵ “Pero en la realidad (es decir, en el mundo de los fenómenos), las cosas aparecen invertidas.” (C.III.6: 54)

Segunda, el plusvalor, como el excedente dinerario sobre el precio de costo, aparece como si no surgiera de la apropiación del trabajo impago en el proceso de producción, sino que aparece que surge del proceso de venta de la mercancía. De aquí que éste aparece como si surgiera tanto de todas las porciones que conforman el capital global adelantado como de los procesos de producción y circulación de la mercancía. El plusvalor medido por el valor del capital global adelantado asume, dice Marx, la forma transmutada de la ganancia:

Como vástago así representado del capital global adelantado, el plusvalor asume la forma transmutada de la *ganancia*. De ahí que una suma de valor es capital porque se la desembolsa para generar una ganancia, o bien la ganancia resulta porque se emplea una suma de valor como capital. Si denominamos g a la ganancia, la fórmula $M = c + v + pv$, se convierte en esta otra: $M = pc + g$, o sea *valor de la mercancía = precio de costo + ganancia*. (C.III.6: 40)

En cuanto forma transmutada del plusvalor, la ganancia aparece así como el resultado de las determinaciones del movimiento de auto-valorización y autorrealización del capital-en-general al revelarse en la superficie de los fenómenos.

Tercera, la unidad de las determinaciones del devenir del capital-en-general se manifiesta aquí por la relación entre la ganancia en cuanto forma trasmutada del plusvalor y el capital global adelantado:

En el plusvalor queda al descubierto la relación entre capital y trabajo; en la relación entre capital y ganancia, es decir, entre el capital y el plusvalor —tal como éste aparece, por una parte, como excedente por encima del precio de costo de la mercancía, realizado en el proceso de la circulación, y por la otra como excedente más exactamente determinado en virtud de su relación con el capital global—, se presenta *el capital como relación consigo mismo*, una relación en la cual se distingue como suma originaria de valor, de un valor nuevo puesto por él mismo. Que el capital engendra este valor nuevo durante su movimiento a través del proceso de la producción y del proceso de la circulación, es algo que se halla en la conciencia. Pero el modo como ocurre esto se halla envuelto en misterio y parece provenir de cualidades ocultas, que le son inherentes. (C.III.6: 55-56)²⁶

El movimiento del sujeto-capital aparece así como una relación consigo mismo, en la que, a través de sus propios procesos de producción y circulación, se distingue como una suma de valor adelantada en forma dineraria, del plusvalor en cuanto ganancia como puesta y fundada por él mismo, y por ende relacionándose consigo mismo como una actividad que produce ganancia,

²⁶ “ Si se afirma que el capital es valor de cambio que produce beneficio, o por lo menos se utiliza con la intención de producir un beneficio, el capital está ya incluido en su propia definición, pues el beneficio es una relación determinada del capital consigo mismo.” (G.I: 197-8) “El capital en cuanto capital, en cuanto valor presupuesto, se presenta por ende relacionándose consigo mismo —a través de la mediación de su propio proceso— en cuanto valor puesto, producido, y el valor puesto por él se llama *beneficio*.” (G.II: 298)

independientemente de su relación con el trabajo; relación con el trabajo que aparece simplemente como un momento de su propio movimiento.

Esto implica que en el momento en que el movimiento del capital-en-general se refleja en la apariencia, la *medida* de su auto-posición y auto-realización se manifiesta por la *relación* o *razón cuantitativa* entre la magnitud del plusvalor en la forma de ganancia y la magnitud del valor del capital global adelantado en forma dineraria. Esta relación o razón cuantitativa es la que Marx denomina como *tasa de ganancia del capital* (en-general).²⁷

La tasa de ganancia es así la forma en que la tasa de valorización del capital-en-general se presenta o se concretiza al nivel de la apariencia. Esto significa que la auto-posición del capital como capital se manifiesta aquí por el grado en que el valor del capital global adelantado en forma dineraria ha incrementado su propio valor en cuanto ganancia. O en otras palabras, por medio de la tasa de ganancia, el capital como relación consigo mismo se presenta como la esencia del capital que se ha revelado a sí misma exteriormente como relación de identidad consigo misma y como relación de autodeterminación y, en consecuencia, la unidad de sus determinaciones esenciales se manifiestan en la apariencia.

De esta manera, en el momento en que el capital-en-general aparece, el plusvalor y la tasa de valorización, que son categorías de la esencia, son negados por sus formas transmutadas de

²⁷ En los *Grundrisse*, Marx plantea lo expuesto hasta aquí de la siguiente manera: “El capital, partiendo de sí mismo como del sujeto activo, del *sujeto del proceso* —y en la rotación el proceso inmediato de la producción aparece determinado de hecho por su movimiento como capital, independiente de su relación con el trabajo—, se comporta *consigo mismo* como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él; se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto; como valor productivo, consigo mismo en cuanto valor producido. Por ello el valor recién producido ya no lo mide por su medida real, la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, sino que lo mide por sí mismo, por el capital, como supuesto de ese valor. Un capital de un valor determinado produce en un lapso determinado una plusvalía determinada. La plusvalía medida así por el valor del capital presupuesto —y puesto así el capital como valor que se valoriza a sí mismo— es el *beneficio*; bajo este *specie* —no *ateterni* sino *capitalis*— la plusvalía es beneficio, y el capital en sí mismo como capital, como valor que produce y reproduce, se diferencia de sí mismo como beneficio, valor recién producido. El producto del capital es el *beneficio*. Por consiguiente la magnitud de la plusvalía es medida por la magnitud de valor del capital, y la *tasa de beneficio* está por lo tanto determinada por la proporción entre su valor y el valor del capital.” (G.II: 278)
Considerando a la ganancia como la forma transmutada del plusvalor y expresando la misma magnitud de valor, Marx representa la tasa de ganancia por la siguiente fórmula:

$$g' = \frac{pv}{K} = \frac{g}{K}$$

donde: g' = la tasa de ganancia, pv = el plusvalor, g = la ganancia y K = el capital total adelantado

ganancia y tasa de ganancia.²⁸ Hay que hacer notar sin embargo que ésta no es una negación formal, sino una negación dialéctica, esto es, el plusvalor y la tasa de valorización en cuanto categorías de la esencia del capital no son suprimidas como resultado del pasaje a la apariencia de capital, sino que son conservadas como los presupuestos negados de la forma de ganancia y de la tasa de ganancia, respectivamente. Lo que funda es la esencia y lo fundado es la forma de apariencia.²⁹

Ahora bien, en cuanto esencia que se refleja a sí misma en la apariencia, el capital-en-general se pone como una existencia esencial, que, como unidad de sí mismo, se presenta, en palabras de Hegel, como un inmediato existente-para-sí: un *Uno*. Pero, como “es una quimera un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar” (G.1: 375, pie de página), el siguiente momento del concepto de capital corresponde necesariamente a la posición de la multiplicidad de capitales; multiplicidad que sin embargo está presupuesta, no puesta todavía, en el concepto general del capital.

La relación del capital consigo mismo como otro capital: la posición de las tasas general y uniforme de ganancia

En los Grundrisse Marx se refiere al momento de la multiplicidad de los capitales de la siguiente manera:

[L]a esencia del capital, según la cual, como lo analizaremos más pormenorizadamente en la competencia, los diversos capitales recíproca y totalmente diferentes se *repelen entre sí*....Como el valor constituye la base del capital, y éste sólo existe, forzosamente, gracias al intercambio por un contravalor, el *capital se repele necesariamente a sí mismo*. Por ello es una quimera un capital universal, un capital que no tenga frente a sí capitales ajenos con los cuales intercambiar...La *repulsión* recíproca de los capitales ya está implícita en él como valor de cambio realizado.” (G. 1: 375, notas a pie de página)

La noción de repulsión usada por Marx aquí es tomada sin lugar a dudas de la dialéctica de “lo uno y los muchos” de la *Lógica* de Hegel, que es tratada en términos de ‘repulsión y

²⁸ Respecto a la relación entre el plusvalor y la ganancia, Marx señala: “la ganancia es no obstante una forma transmutada del plusvalor, una forma en la cual se vela y extingue el origen y el misterio de la existencia de éste” (C.III.6: 55) y “de hecho, en ésta su figura transmutada de ganancia, el propio plusvalor ha negado su origen, ha perdido su carácter, se ha tornado irreconocible.” (C.III.6: 211)

²⁹ Para Marx, estas negaciones son también el resultado del “desarrollo ulterior de la inversión de sujeto y objeto que ya se verifica durante el proceso de producción.” (C.III.6: 52) Como veremos un poco más adelante, esto también implica que el valor será negado por el precio.

atracción'. Al igual que Hegel, Marx utiliza el doble sentido de la repulsión.³⁰ Ésta nos remite, en primer lugar, a que al 'repelerse necesariamente a sí mismo', el capital en cuanto capital-en-general, es decir, en cuanto Uno, traspasa a la, o deviene en una, multiplicidad de capitales (este sentido corresponde al Uno que al referirse negativamente a sí mismo deviene en muchos unos). En segundo lugar, a que al 'repelerse entre sí', los diversos capitales se autodeterminan recíprocamente y, por lo tanto, se ponen como 'muchos capitales' socialmente existentes.³¹ Esto último es dicho explícitamente por Marx en el siguiente pasaje:

El capital existe y sólo puede existir como muchos capitales; por consiguiente *su autodeterminación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí*. (G.I: 366; cursivas nuestras)

Esto significa que todo capital sólo puede autodeterminarse y, por lo tanto, existir socialmente, por y a través de su interacción con los otros muchos capitales. Esta acción recíproca de los muchos capitales entre sí es lo que, en los *Grundrisse*, Marx define como la *libre competencia*:

Por definición, la *competencia* no es otra cosa que la *naturaleza interna del capital*, su determinación esencial, que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos capitales entre sí; la tendencia interna como necesidad exterior. (G.I: 366)

La *libre competencia* es la *relación del capital consigo mismo como otro capital*, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital. Las leyes internas del capital [...] tan sólo ahora son puestas como leyes; la producción fundada en el capital sólo se pone en su forma adecuada, en la medida y en cuanto se desarrolla la libre competencia, puesto que ésta es el desarrollo libre del modo de producción fundado en el capital...La libre competencia es el desarrollo real del capital. A través de ella se pone como necesidad exterior para cada capital lo que corresponde a la naturaleza del capital, [al] modo de producción fundado en el capital, lo que corresponde al concepto de capital...Lo inherente a la naturaleza del capital es puesto desde fuera, como necesidad externa, por la competencia, que no es otra cosa sino que los muchos capitales se imponen, entre sí y a sí mismos, las determinaciones inmanentes del capital. (G.II: 167-169)

³⁰ “Esta repulsión, en tanto es el poner a *muchos unos*, pero por medio de lo uno mismo, es el propio salir-fuera-de-sí de lo uno, pero hacia tales [seres] fuera de él, que son ellos mismos sólo unos. Es ésta la repulsión según el concepto, la repulsión existente *en sí*. La segunda repulsión es diferente de ésta, y es la que se asoma en seguida a la representación de la reflexión exterior, no como generación de los unos, sino sólo como el recíproco mantenerse alejados de unos que son presupuestos y ya *presentes*.” (Hegel, 1968: 148)

³¹ Creemos que Marx utiliza la noción de existente de Hegel. En su diccionario de Hegel, Inwood dice que “Lo existente (*das Existierendes*) es una cosa (*Ding*) con múltiples propiedades. Lo que le permite...tener o combinar varias propiedades es su emergencia del fundamento. Pero el fundamento o esencia no se oculta debajo de la propiedades de la cosa; está completamente SUBSUMIDA [SUBLATED] en lo existente. Justo como el algo pertenece a una sistema de algo calificados diferencialmente, lo existente pertenece a una sistema de existentes, cada uno de los cuales es una condición de los otros, y las propiedades que una cosa tiene depende en parte de sus interacciones contrastantes con otras cosas.” (Inwood, 1992: 95)

En esta noción general de la libre competencia, Marx señala, por una parte, que ésta no es una determinación externa sino *interna* a la naturaleza del capital, pero que se presenta y realiza externamente como acción recíproca de los diversos capitales entre sí, y, por otra parte, que las determinaciones esenciales internas de todo capital sólo obtienen una realidad independiente y por lo tanto se ponen y realizan por medio en que los muchos capitales se las imponen entre sí y a sí mismos. Esto implica que las determinaciones inmanentes que aparecen involucradas en todo capital cuando se le considera al nivel esencial del capital-en-general, sólo son *puestas* realmente como determinaciones *socialmente existentes* por medio de la competencia, es decir, por medio de su interacción con los otros muchos capitales. En este sentido, para que todo capital devenga realmente un capital social existente, es esencial que, además de sus propias determinaciones esenciales internas, exista *posición* de ellas, es decir, que ellas se presenten como determinaciones socialmente existentes. Es precisamente por la acción recíproca de los muchos capitales entre sí en las que se imponen entre sí y sobre sí mismos sus propias determinaciones esenciales internas comunes que éstos no sólo son *puestos* como capitales socialmente existentes sino que además se conservan en tales condiciones. La “naturaleza interna del capital” aparece así puesta como una “necesidad exterior” para cada uno de los muchos capitales.³²

Es precisamente de esta manera que, según Marx, la competencia se convierte en el ponerse de los muchos capitales como entidades generales del capital:

El influjo de unos capitales individuales sobre los otros se origina precisamente en que tienen que comportarse como *capital*; la acción aparentemente autónoma de los individuos y sus colisiones no sujetas a reglas, son precisamente *el poner de su ley general*. *El mercado adquiere aquí otro significado más. La acción recíproca de los capitales en cuanto entidades individuales se convierte precisamente en el ponerse de los mismos como generales* y en la supresión de la independencia aparente y la no menos aparente existencia autónoma de los individuos. (G.II: 175-6)

El mercado resulta ser aquí el contexto de competencia por medio de la cual los muchos capitales, al relacionarse recíprocamente entre sí, se ponen como entidades generales. Esto implica que es por medio de su enfrentamiento recíproco en el mercado que los muchos capitales se ponen como un conjunto de cuerpos que se *identifican esencialmente como cualitativamente iguales entre sí* en cuanto formas sociales de valor que se valorizan a sí mismos. Es de esta manera que los muchos capitales se autodeterminan recíprocamente como entidades socialmente

³² Es en este sentido que Marx diga que “[l]a competencia ejecuta las leyes internas del capital. Las impone como leyes obligatorias a cada capital, pero no las crea. Las pone en práctica. (G.II: 285)

existentes del capital. O dicho de otra manera, es a través de la posición de los muchos capitales existentes que el capital-en-general se realiza.

Pero como la acción recíproca de los muchos capitales entre sí implica el relacionarse negativamente entre sí y consigo mismos, la repulsión de los mismos entre sí deviene por medio de la fuerza de la atracción³³ en, lo que dice Hegel, un “coincidir-consigo”,³⁴ es decir, en la posición de los muchos unos (capitales) en un único uno. Para Marx, la posición de este único uno corresponde a la posición del *capital como una totalidad social*; la existencia del capital, como dice Arthur (2001: 147), como “un todo individual.”³⁵ Por medio de este devenir, los muchos capitales eliminan su relación de exterioridad y se constituyen como partes fraccionarias de la totalidad del capital social. Cada uno es así uno de los muchos unos, y todos son, por lo tanto, uno y lo mismo.

El todo, es decir, la totalidad del capital social, que constituye el capital en su existencia en si y por si, no elimina sin embargo el momento de las partes, es decir, de los muchos capitales, que constituye la existencia múltiple del capital en el mundo fenoménico. Por el contrario, como lo hemos expuesto, el capital social total y las muchas partes fraccionarias que lo componen como sus momentos se determinan recíprocamente, constituyéndose como dos momentos de una unidad, de la totalidad del capital, que son inseparables y que necesariamente se condicionan y presuponen recíprocamente. Sin el todo no existen las partes, al igual que, sin las partes no existe el todo. El todo presupone a las partes y las partes al todo. El todo y las partes son así dos

³³ En el tomo I de El Capital, Marx utiliza la noción de atracción de la manera siguiente: “contra este fraccionamiento del capital global social en muchos capitales individuales, o contra la repulsión de sus fracciones entre sí, opera la atracción de las mismas.” (C.I.3: 778)

El proceso de posición de las diferentes entidades del capital por medio de su mediación recíproca implica una ulterior oposición y contradicción entre ellos: dado que cada uno de los muchos capitales como capital tiene sus determinaciones esenciales no sólo en sí mismo sino también en los otros, cada uno trata de incorporar a sí mismo, por medio de todos los recursos que tiene a la mano, aquellas determinaciones que le pertenecen, pero que se encuentran en los otros, para resolver la dependencia que los otros tienen sobre él. Pero como esto les sucede a todos, la resolución total toma la forma de un proceso de repulsión y un proceso de atracción de los muchos capitales entre sí que Marx definió como los procesos de concentración y centralización del capital.

³⁴ “El negativo referirse mutuo de los unos es por lo tanto solo un *coincidir-consigo*. Esta identidad en la que traspassa su rechazarse, es el eliminarse de su *diferencia y exterioridad*, que ellos, en tanto se excluyen, debería más bien afirmar uno a otro.

Este ponerse-en-un-solo-uno los muchos unos, es la *atracción*.” (Hegel, 1968: 151)

³⁵ A este respecto, Eli de Gortari (1983: 119) dice: “La multiplicidad se convierte, por su extensión omnicompreensiva, en un conjunto unitario. De la unidad primitiva se engendra su multiplicidad y de ésta surge la totalidad, que es también una nueva unidad.”

existencias independientes que son indiferentes recíprocamente. Aunque independientes, el todo es igual las partes y las partes son iguales al todo.

Esta unidad, igualdad e independencia del todo y las partes, es decir, del capital industrial total y de las partes fraccionarias, cada una formando un rama particular de la producción social, en que éste se divide, nos remite a la concreción ulterior de las determinaciones cualitativas y cuantitativas del devenir del capital y, consecuentemente, a la *medida* de su auto-posición y autorrealización. La relación cualitativa que expresa la medida del capital social total y de los muchos capitales que lo componen se presenta ahora por la *misma relación o razón cuantitativa* entre la magnitud total del plusvalor en la forma transmutada de ganancia y la magnitud del capital adelantado total en forma dineraria: por un lado, la razón que corresponde a la multiplicidad de capitales por medio de la cual se identifican cualitativa y esencialmente como iguales entre sí en cuanto formas sociales de valor que se valorizan a sí mismos, es la que Marx denomina como *tasa uniforme de ganancia*, una igualdad de diferencias; y, por otro lado, la razón que corresponde al capital social total, en cuanto la existencia del capital en si y por si, es la que Marx denomina *tasa general de ganancia*. Como una unidad, ambas tasas son iguales y, por lo tanto, su magnitud es necesariamente la misma.

En varios pasajes del tomo III de El Capital, Marx se refiere a esta razón y a la determinación de su nivel:

Toda dificultad se produce por el hecho de que las mercancías no simplemente se intercambian como *mercancías*, sino como *producto de capitales*, que exigen una participación en la masa global del plusvalor, una participación a la magnitud de los capitales, o igual en caso de tratarse de capitales de igual magnitud. (C.III.6: 222)

En la producción capitalista no se trata de extraer, a cambio de la masa de valor volcada a la circulación en forma de mercancía, una masa de valor igual en otra forma –sea de dinero o de alguna otra mercancía–, sino que se trata de extraer, para el capital adelantado con vistas a la producción, el mismo plusvalor o ganancia que cualquier otro capital de la misma magnitud, o *pro rata* a su magnitud, cualquiera que sea el ramo de la producción en el que se le haya empleado...En esta forma, el capital cobra conciencia de sí mismo como una *fuerza social* en la cual participa cada capitalista proporcionalmente a su participación en el capital social global. (C.III.6: 246)

De lo dicho resulta que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas de cada esfera de la producción en particular, participan en la explotación de la clase obrera global por parte del capital global y en el grado de dicha explotación no sólo por simpatía general de clase, sino en forma directamente económica, porque suponiendo dadas todas las circunstancias restantes -...-, la tasa [general]³⁶ de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global. (C.III.6: 248)

³⁶ Vea pie de página 3 anterior.

La tasas general y uniforme de ganancia se miden así por la misma razón entre la masa total del plusvalor en cuanto ganancia producido por medio de la explotación del trabajo social total por el capital social total y el capital total adelantado.

Es importante subrayar que la igualdad de las tasas general y uniforme de ganancia es una igualdad que resulta de la identidad abstracta localizada en el nivel esencial del movimiento real del capital como capital social total y de los muchos capitales que lo componen. Esta igualdad significa así que estas tasas de ganancia no deben ser entendidas ni como la tasa de ganancia del equilibrio general neoclásico ni como la tasa ‘uniforme’ de ganancia, que resultan de la tendencia hacia la igualación de las tasas diferenciales de ganancia de los capitales en el largo plazo, sino, por el contrario, como una igualdad esencial que representa el *centro de gravedad* alrededor del cual giran las tasas diferenciales de ganancia de los muchos capitales en cuanto fracciones particulares del capital social total y que, por tanto, existe en cuanto tal en cualquier momento del proceso de reproducción y acumulación del capital como un todo de una economía capitalista dada. Esto implica que, en cuanto una igualdad esencial, la tasas general y uniforme de ganancia no aparecen como tales en la superficie de los fenómenos del movimiento del capital. En la realidad de los fenómenos, las tasas general y uniforme de ganancia sólo pueden ser captadas sea por la relación entre la masa total del plusvalor en cuanto ganancia y el capital total adelantado o bien por el promedio ponderado de las tasas diferenciales de ganancia de los capitales invertidos en las diferentes ramas de la producción.

Por último, debemos señalar que la noción de competencia de Marx implica dos momentos. La noción general de competencia que hemos tratado aquí corresponde al momento de la *identidad en su diferencia* de los muchos capitales, es decir, a la posición de su identidad en forma y en el que sus diferencias concretas son abstraídas. Sin embargo, la noción de competencia comprende también el momento de la *diferencia en su identidad* de los muchos capitales. En este último momento, la competencia se presenta como el proceso por medio del cual los diferentes capitales como particulares se relacionan recíprocamente sobre la base de sus diferencias particulares concretas, es decir, diferencias en las mercancías que producen, en tamaño, en tipo de actividad, es composiciones orgánica y técnica, en productividad, etc., y en la movilidad del capital y del trabajo entre las diferentes ramas de la producción. La autodeterminación recíproca de las diferentes entidades del capital se manifiesta aquí en sus tasas

diferenciales de ganancia. Este último momento de la noción de competencia es el que ha sido tratado más extensamente en la literatura marxista sobre la teoría de la competencia; y es el que correspondería a su conceptualización como una tendencia a la igualación de las tasas diferenciales de ganancia. Creemos que, para Marx, la noción de competencia abarca ambos momentos, los cuales existen simultáneamente y se contradicen uno al otro. En efecto, los muchos capitales sólo pueden autodeterminarse, identificarse y realizarse recíprocamente como entidades iguales del capital social por medio de sus diferencias como capitales particulares. Como es evidente, este último momento y la noción de competencia dentro de una esfera de producción no fueron tratados en este trabajo.

La tasa general o uniforme de ganancia y los precios de producción

Para Marx, este traspasar al momento del capital como muchos capitales y su posición como una totalidad social por medio de la competencia implica la inversión de las leyes que corresponden al momento del capital-en-general: “Para imponerle al capital sus leyes inmanentes a título de necesidad externa, la competencia aparentemente las invierte. *Las trastoca.*” (G.II: 297) En el pasaje siguiente de los *Grundrisse*, Marx señala algunas de las principales determinaciones esenciales del capital que se invierten cuando se pasa a este momento:

En la competencia, la ley fundamental —que se desarrolla de manera diferente a la [ley] basada en el valor y el plusvalor— consiste en que el valor está determinado no por el trabajo contenido en él, o el tiempo de trabajo en que se le ha producido, sino por el tiempo de trabajo en que puede producirse, o el tiempo de trabajo necesario para la reproducción. *Sólo de esta manera el capital singular es puesto realmente en las condiciones del capital en general, aunque la apariencia sea entonces como si hubiera quedado sin efecto la ley originaria. Pero sólo de esta manera el tiempo de trabajo necesario es puesto como determinado por el movimiento del capital mismo.* Esta es la ley fundamental de la competencia. [...] En suma, aquí, todas las determinaciones se presentan *a la inversa* de lo que ocurría con el capital en general. *Allí, el precio determinado por el trabajo; aquí el trabajo determinado por el precio,* etc., etc.. (G.II: 175)

Las leyes esenciales del capital que son puestas socialmente al invertirse por medio de la competencia, que Marx enfatiza aquí son dos. Por una parte, el valor y plusvalor que representan las mercancías no aparecen determinados por el trabajo contenido en ellas como en el capital-en-general, sino que aparecen puestos por el movimiento del capital mismo y, por otra parte, los precios de las mercancías no aparecen determinados por el trabajo como en el capital-en-general sino, por el contrario, el trabajo social que representan aparece determinado por sus precios. Es precisamente asumiendo la inversión entre el momento del capital-en-general

y el momento del capital en que sus determinaciones esenciales aparecen en la realidad efectiva, que Marx trata la transformación de los valores de las mercancías en precios de producción; precios que presuponen las tasas general y uniforme de ganancia. En cuanto que esta transformación presupone las tasas general y uniforme de ganancia, tal como las hemos determinado aquí, los precios de producción representan, para nosotros, las formas monetarias de los valores finales de las mercancías en cuanto formas de capital. Lo que a que vez implica que sea por medio de la determinación de los precios de producción que se resuelve el problema de la reducción de los diversos trabajos a la misma unidad de trabajo abstracto. Es de esta manera que las leyes del valor y plusvalor sólo son completamente realizadas y negadas mediante la posición y realización de las leyes de la ganancia y de los precios.

Bibliografía

- Arthur, Christopher, 2001
 “Capital, competition and many Capitals” en Martha Campbell y Geert Reuten, *The Culmination of Capital: Essays on Volume III of Marx’s ‘Capital’*, Palgrave Macmillan, USA
- De Gortari, Eli, 1983
Dialéctica del Concepto y Dialexis del Juicio, Ediciones Océano, Barcelona, España.
- Dussel, Enrique, 1985
La Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse, Siglo XXI, México.
- Farjoun, E. y M. Machover, 1983
Laws of Chaos. A Probabilistic Approach to Political Economy, Verso y NLB, Inglaterra
- Fausto, Ruy, 2002
Marx: Lógica e Política. Investigações para uma reconstituição do sentido da dialéctica. Tomo III, Editora 34, Brasil
- Hegel, G. W. F., 1968
Ciencia de la Lógica, Salar S.A. / Hachette S.A., Buenos Aires, Argentina.
- _____, 1974
 Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, Juan Pablos Editor, México
- _____, 1994
Fenomenología del Espíritu, FCE, México
- Henrich, Dieter, 1990
Hegel en su contexto, Montes Avila Editores, Caracas, Venezuela
- Inwood, Michael, 1993
A Hegel Dictionary, Blackwell Publishers, UK.
- Glick, Mark A. y Campbell D., 1994
 “Post-Keynesian and Classical Theories of Competition” en Mark A. Glick, Editor, *Competition, Technology and Money. Classical and Post-Keynesian Perspectives*, Edward Elgar Publishing, USA.
- Green, Pete, 2004
 “On *The Culmination of Capital: Essays on Volume III of Marx’s ‘Capital’*” en *Historical Materialism* Volume 12 Issue 2, Brill, Laiden
- Krause, Ulrich, 1982
Money and Abstract Labour, NLB and Verso Editions, London, England
- Marx, Karl
 C.I.1; 2; 3 *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, Vol. 2 y Vol. 3, Siglo XXI, México

- C.III.4 *El Capital*, Tomo II, Vol. 4, Siglo XXI, México
- C.III.6 *El Capital*, Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI, México
- CCEP *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Siglo XXI, México
- G.1; 2; 3 *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* 1857-1858, Vol. 1; Vol. 2; Vol. 3: Siglo XXI, México.
- TsPV.I; II; III *Teorías sobre la Plusvalía*, Tomo I; Tomo II; Tomo III: FCE, México
- VPC “Fragmento de la Versión Primitiva de la *Contribución*” en *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.
- Marx, Karl, 1983
El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito), Siglo XXI Editores, México
- Robles Báez, Mario, 1999
“La influencia del método ‘Lógico-Histórico’ de Engels en las interpretaciones sobre el objeto de la sección primera del tomo I de *El Capital*: Crítica y propuesta” en *Economía: Teoría y Práctica*, No. 11, UAM, México
- Semmler, Willi, 1984
Competition, Monopoly and Differential Profit Rates. On the Relevance of the Classical Theories of Prices of Production for Modern Industrial and Corporate Pricing, Columbia University Press, USA.
- Taylor, Charles, 1998 (1975)
Hegel, Cambridge University Press. USA.